

Hallazgo de dos nuevas estelas discoideas en la Villa de San Martín de Unx

Estudiadas diecisiete estelas funerarias de San Martín de Unx, y ya publicadas en diferentes números de esta Revista¹, en el pasado mes de marzo se encontraron otros dos nuevos ejemplares en forma de disco, de cuyo análisis y estudio ahora me ocupo.

El hallazgo se produjo cuando los trabajadores que restauraban la Iglesia Parroquial, a cargo de la «Institución Príncipe de Viana», procedieron a limpiar la cabecera exterior del templo, con la intención de robustecer más tarde su estructura con un grueso machón de refuerzo, que consolidara la cimentación de la cara sur del ábside, justamente en la rampa de acceso a la puerta principal de la Iglesia, que en el pueblo se conoce como calle de los Portajaos.

Como en casos anteriores, quien se aperció inmediatamente del valor del descubrimiento fue el maestro de obras Pedro Pérez Lacarra, vecino de la Villa, a quien debo agradecer su diligencia por salvar estos restos arqueológicos y evitar su pérdida, sobre todo por el desinterés habitual con que a menudo se toman estas piedras, ignorando no sólo su valor etnográfico-artístico, sino su sentido espiritual como herencia de la religiosidad de épocas anteriores.

Ambas estelas estaban sepultadas bajo tierra a un metro de profundidad, cerca una de la otra, pero la completa «contra pared», según expresión del descubridor. Conviene recordar que otras dos estelas (las núms. 13 y 14) no aparecieron lejos de éstas, bajo el atrio actual, entre huesos revueltos. Todos los restos procederían del antiguo cementerio que rodeaba la Iglesia por su frente sur.

Antes de proceder a su clasificación, debo advertir que siguen la ordenación de los hallazgos que les precedieron, y por lo tanto irán numeradas como 18 y 19.

1 Ver Francisco Javier ZUBIAUR CARREÑO, *Estelas discoideas de San Martín de Unx (Navarra)*, CEEN, 1970, año VIII, núm. 24, pp. 523-536 (comprende las estelas 1 a 5, inclusive); *Estelas discoideas de la Iglesia Parroquial de San Martín de Unx (Navarra)*, CEEN, 1977, año IX, núm. 25, pp. 123-152 (comprende las estelas 6 a 12, inclusive); y *Nuevas estelas discoideas de San Martín de Unx*, CEEN, 1977, año IX, núm. 26, pp. 257-287 (estelas 13 a 17 más una cruz funeraria).

1. CATALOGO DE MATERIALES (continuación).

1.1. Estela núm. 18 (Fig. 1 y Lam. 1 a)

Se trata de una estela mutilada, de la que sólo se ha conservado el disco, en roca arenisca de grano fino y color marrón oscuro. Su estado de conservación no es malo, si bien la parte superior del anverso presenta un desconchado y el reverso se cubre de adherencias minerales.

La decoración sólo afecta a una de sus caras, y ésta es simplicísima. El motivo ornamental es una cruz asimétrica de tipo griego y hendida, en bajorrelieve de 0,4 a 0,6 cm. Quien la labró no confió sus planes escultóricos a un proyecto inicial, sino que fue recortando el disco y decorando su cara de manera espontánea. Como el artesano no era habilidoso ni paciente, el resultado fue grosero en extremo. Así, mientras el brazo vertical de la cruz mide 17 cm. de largo por 0,44 cm. de ancho en sus extremidades, el horizontal es desproporcionadamente largo y ancho (20 × 0,48 cm.); la cruz es disimétrica y mal centrada, en un disco desigual en sus proporciones, con cuello notablemente ancho. En la parte inferior de cada brazo horizontal hay una muesca en forma de coma (de 0,6 a 0,8 cm. de profundidad), tal vez por golpes casuales, o posiblemente hechos con intención de representar algo, pero sin el dominio técnico suficiente para llegar a expresarlo.

El aspecto exterior de esta cara es de una sobriedad ingénuo. En descargo del poco diestro artesano, debo decir, que terminada su obra cuidó de pulir las superficies y retocar los ángulos abiselados de la cruz, de forma que destacara su relieve ante la luz.

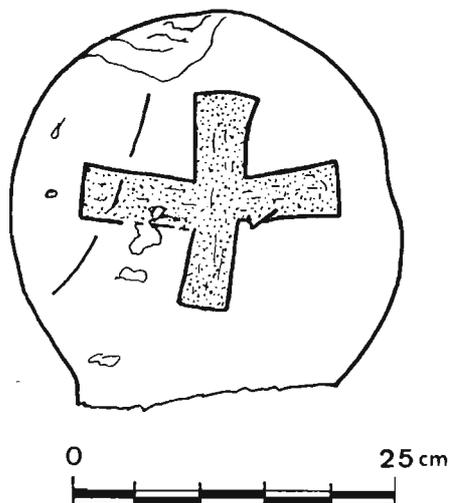


Fig. 1

HALLAZGO DE DOS NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS EN LA VILLA...

Estas son sus medidas:

Diámetro del disco: 30 centímetros.

Espesor del mismo: 9,50 cm. en la parte superior y 11 cm. en el cuello.

Anchura del cuello: 19 centímetros.

1.2. Estela núm. 19 (Fig. 2 y Lám. 1 b)

Si su compañera, la estela 18, era tan incompleta como imperfecta técnicamente, este ejemplar funerario se nos ofrece entero y bien labrado.

De igual modo, sólo está decorado por uno de sus lados, pero con un primor y un sentido de la medida fuera de lo corriente. Desde luego, bien puede apreciarse, ya que el estado de conservación de la piedra es estupendo. El artesano tomó 13 cm. como módulo para el radio que trazara el diámetro del disco, tan bien delimitado y pulido. Sobre este disco, y sólo en una de sus caras, talló con precisión una cruz griega hendida a algo más de 1 cm. de profundidad. Le dio la originalidad de alargar un poco más su brazo vertical (15,50 cm.) sobre el horizontal (13 cm.), pero haciendo que coincidieran las patas de la cruz en su anchura (3,3 cm.), no despreciando el significado de la región cero, a través de su punto (de 2,2 cm. de diámetro), sino al contrario, magnificándolo con el símbolo cristiano que irradia la superficie de la cara, físicamente inanimada, pero espiritualmente llena de vida.

Después de atender el disco, el cantero, prosiguiendo en su originalidad, quiso destacar el cuello de la pieza sobre un pie de anchos hombros. Para dar solidez a este cuello y evitar la rotura del monumento, aumentó el módulo tomado anteriormente en un centímetro. Tal incremento no desequilibraría las armonías, daría consistencia a la estela, y mantendría la silueta de carácter antropomorfo, que quiso realzar el artesano. Así lo hizo, dando a la anchura del cuello 16 cm. y a la parte superior del pie siete centímetros más (21 cm.).

Al cantero-artesano le interesaron todas las partes de la estela, pues si el disco y el cuello eran importantes, no menos valioso era el pie del monumento. Nos lo sugiere con la incisión de $8 \times 1,7 \times 1,4$ cm. que grabó en su mitad, en perfecta línea con el brazo vertical de la cruz, y que da la nota de claroscuro al espectador que dirige a ella su mirada. Después, afiló la base del pie y pulió su cara trasera, sin decorarla en lo más mínimo, ya que posiblemente pensara adosarse la estela al muro de la iglesia.

FRANCISCO JAVIER ZUBIAUR CARREÑO

Sus medidas son:

Diámetro del disco: 26 centímetros.

Espesor: del disco 14 cm.; del cuello 15 cm.; y de la base del pie 17 centímetros.

Anchura: del cuello 14 cm.; del pie 21 centímetros.

Longitud: total de 74 cm.; del pie 21 centímetros.

Altura del cuello: 2 centímetros.

Material: roca arenisca de grano fino.

Color: marrón claro.

Estado de conservación: aceptable, con desconchados leves en el disco, y adherencias en el pie.

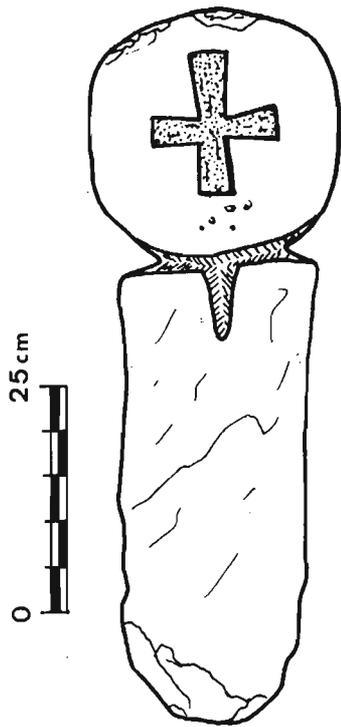


Fig 2

PARALELOS DECORATIVOS

El tipo de cruz rústica en bajorrelieve de la estela 18 tiene sus mejores correspondencias en Navarra, en las estelas discoideas de los cementerios de Iriberrí de Orba², Esparza de Salazar³ y Artazu (Améscoa)⁴, y fuera de nuestra región en tres ejemplares del camposanto de Sabroso (cerca de Barros, Portugal).⁵

En cuanto a la cruz patada de la estela 19, sus paralelos más próximos se encuentran en una estela antropomorfa de Lanz⁶ y otra de Sorauren⁷, si bien el motivo —encerrado en un círculo—, ya se empleaba para decorar en el período visigótico, y así aparece en un altar hallado cerca de Sangüesa y conservado en Javier, datado entre los siglos VII a IX⁸. Fuera de Navarra se reproduce en su estado más puro, es decir, hendida sobre disco plano, en la estela también antropomorfa de San Adrián de Arguiñeta (Elorrio, Vizcaya)⁹ y en tres estelas de Riocerezo y Viliargama (del Museo Arqueológico

2 Ramón María URRUTIA, *Cuatro estelas discoideas del Valle de Orba (Navarra)*, CEEN, 1970, año II, núm. 5. La de Iriberrí es la fig. 2 y fot. 2. El lugar se halla próximo al pueblo de Leoz, y procede de una capilla románica. Su catalogador dice que es "muy antigua".

3 Francisco BARBER, *Estelas discoideas en Esparza de Salazar*, CEEN, 1972, año IV, núm. 12. Es la estela núm. 1, fot. 1 y cara A, con cruz hendida, p. 352.

4 Luciano LAPUENTE MARTÍNEZ, *Estudio etnográfico de Améscoa*, CEEN, 1971, año III, núm. 8, fot. núm. 27. En una cara ostenta una cruz similar, pero adornada con trazos ramiformes; al otro lado tiene una cruz griega en alborrelieve.

Otras estelas —como las de Alzuza, Soracoiz, Indurain y Sansoain— reproducen cruces parecidas a esta de San Martín, pero cito sólo los casos en que se da una similitud mayor.

5 Eugeniosz FRANKOWSKI, *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1920. Publicación de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Memoria núm. 25. Este investigador reproduce en la lám. IX, p. 108, una fotografía tomada del estudio de CORREIA, V, *Monumentos e esculturas, siglos III-XVI* (Lisboa, 1919), que representa un rincón del cementerio de la Villa de Sabroso (Portugal), donde se distinguen varias estelas discoideas con un sepulcro, en número de tres, con esta representación.

6 Gonzalo MANSO DE ZÚÑIGA, *Museo de San Telmo*. San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián La Gran Enciclopedia Vasca, 1976, pp. 70-71. Dice su autor se trata de una "magnífica estela, claramente antropomorfa... seguramente muy antigua, quizá de la Alta Edad Media".

7 Ramón María URRUTIA, *Nuevas estelas de Navarra*. CEEN, 1974, año IV, núm. 16, pp. 163-184. La de Sorauren es la núm. 3 y "por su primitivismo es antigua". Se diferencia con la de San Martín de Uñx en que su cruz es mayor y el canto se decora con dos casquetes esféricos.

8 José Esteban URANGA-Francisco IÑIGUEZ, *Arte medieval navarro*. Pamplona, Aranzadi, 1971, Vol. I, Cap. I, Lám. 15. Este motivo aparece con cierta profusión en las estelas discoideas. Sólo citaré los ejemplos de estelas de Muniain y Azparren en el Valle de Arce, Oroz-Betelu, etc.

9 J. M. UGARTECHEA Y SALINAS, *Notas sobre estelas, lápidas e inscripciones funerarias vizcainas*, en "Anuario de Eusko-Folklore". Vitoria, Sociedad de Estudios Vascos,

de Burgos)¹⁰. Y si del cuello geminado es imposible encontrar paralelos hasta ahora, no puede decirse lo mismo de su perfil antropomórfico, que relaciona esta estela con otras navarras de Soracoiz¹¹, Lanz (6), Uriz de Arce¹², Iturriza, Los Arcos, Monjardín, Ayegui, Eulate y otra más de la Merindad de Estella (todas del Museo de San Telmo)¹³, Añézar (del Museo de Navarra)¹⁴, Cáseda¹⁵, Ujué¹⁶, Espoz de Erro¹⁷ y sus mismas compañeras de San Martín de Unx¹⁸; con otras vecinas de Salinas de Léniz (procedente del Alto de Arlabán, en Alava, y ahora en el Museo de San Telmo)¹⁹, y de San Adrián de Arguiñeta (Vizcaya)²⁰; con las bajonavarras de Saint Martín d'Arberoue, Ilhare, Sorhapuru, Bunus, Juxue, Larcevau, Saint Martín de Lantabat, Anhaux, Ascarat, Lasse, Ossès, Saint Michel en Cize, Ayherre y Saint Esteben²¹, o con la bajosuletina de Larray²²; con las castellanas de Vilimar, Riocerezo y Viliargama (Museo Arqueológico de Bur-

1962. Tomo XIX, p. 139, fig. 3 (7-12). Como se sabe, las estelas de la ermita de San Adrián han sido datadas en el siglo IX.

10 Que fueron estudiadas por E. FRANKOWSKI (Op. cit., pp. 42-43, fig. 9), quien reveló su gran parecido con las de Arguiñeta (Vizcaya), no sólo por su decoración ("que representa el tipo más usual que hoy día [1920] los aldeanos en varios sitios de la provincia de Burgos levantan sobre sus sepulturas"), sino por su perfil humanoide, a pesar de que "sobre su edad no se puede decir nada preciso". De las tres estelas burgalesas, dos pertenecen a Viliargama y otra a Riocerezo.

11 En el Valle de Mañeru y municipio de Guirguillano, procedentes de un despoblado —posible castro— de bastante antigüedad, de donde fueron rescatadas y llevadas a lugar no conocido de Guipúzcoa, por lo menos cinco estelas antropomorfas, semejantes a otras de Ojacastro y Herramélluri (Logroño), de tradición paleocristiana. Ver Ramón María URRUTIA-FRANCISCO FERNÁNDEZ GARCÍA, *Las estelas de Soracoiz (notas para el estudio de una necrópolis)*. CEEN, 1973, año V, núm. 13, pp. 89-115. Interesa consultar las estelas núms. 1-3-4-7-9 y 13.

12 Daniel OTAEGUI, *Estelas discoideas de Uriz y Urdiroz (Valle de Arce)*. CEEN, 1970, año II, núm. 6, pp. 421-425, fig. 5.

13 Gonzalo MANSO DE ZÚÑIGA, Op. cit., pp. 64, 65, 49, 56, 45 y 59, y 58, respectivamente.

14 En la Sala IV. Posee una curiosa decoración de cabeza humana con sombrero.

15 Fermín LEIZAOLA, *Las estelas discoideas de la Villa de Cáseda (Navarra)*. CEEN, 1972, año IV, núm. 11, pp. 233-245.

16 Que tengo en curso de investigación.

17 Ramón María URRUTIA, *Las estelas discoideas del Valle de Erro*. CEEN, 1972, año IV, núm. 10, pp. 91-109.

18 Por ejemplo las estelas 5, 6, 8, 9 y 10. Ver nota 1.

19 Llamada "Caballero de Santiago" por llevar grabada en el disco la cruz de brazos flordelizados y en el pie una figura humana con mano en el pecho y cruz. Ver Gonzalo MANSO DE ZÚÑIGA, Op. cit., p. 57.

20 Ver Eugenio FRANKOWSKI, Op. cit., pp. 51-53, fig. 13; y J. M. UGARTECHA Y SALINAS, Op. cit. Ver nota 9.

21 Louis COLAS, *Grafía, ornamentación y simbología vascas a través de mil antiguas estelas discoideas*. Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1972, Vol. I. Colección de inscripciones funerarias y domésticas de Baja Navarra. Ver por este orden: St. Martín d'Arberoue, núm. 575; Ilhare, 726; Sorhapuru, 749; Bunus, 784; Juxue, 806; Larcevau, 814; St. Martín de Lantabat, 891; Anhaux, 286; Ascarat, 294-95 y 305-06; Lasse, 320-21; Ossès, 338; St. Michel en Cize, 477-78; Ayherre, 494-95-97 y St. Esteben, 535.

22 Louis COLAS, Op. cit., Vol. II, núm. 1056.

HALLAZGO DE DOS NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS EN LA VILLA...

gos)²³, así como con la portuguesa de San João dos Montes (Lisboa)²⁴; con las italianas de la antigua Bolonia Villanoviense y Etrusca procedentes de San Giovanni in Perscioto, Arnoaldi y de Grabinski-Meniello²⁵; con los exvotos pétreos de Halatte (Francia) y «las mujeres viejas de piedra» de Europa Oriental²⁶; con las estelas humanoides de Araucanía (Chile), de la Tribu Wa-Nyika (en Río Tana, Africa del Este), de Pompeya (Italia), de Turquía, de Siria, etc..., que tienen todas ellas en su origen la idea inmanente de «erigir una figura humana sobre la sepultura del muerto, común a todos los pueblos».²⁷

3. CONCLUSION

Así como otras estelas de San Martín de Unx pudieron ser datadas por la ubicación que tenían en el interior de la Iglesia Parroquial, en el caso de las dos últimas aparecidas, no es posible hacer un cálculo de su edad por el lugar de su emplazamiento, que recordaremos fue el exterior del ábside parroquial. Posiblemente, el único criterio objetivo para estudiar sus cronologías sea el de suponer su procedencia del cementerio antiguo de la Villa, en torno a la Iglesia Parroquial, y que en el siglo XVIII se trasladó a la zona de San Miguel. Estas dos estelas no son posteriores a la época de ese traslado, sino anteriores.

Orientándome por paralelismos de ejecución, así como por el hecho de que los dos ejemplares no aparecieran lejos de las estelas 13 y 14 (1), me inclino a pensar que entre ellas hay una contemporaneidad, más probable en lo tocante a las estelas 18 y 19, cuyas semejanzas de talla son asombrosas.

¿Podría servir para la datación de la estela 19 la consideración de su silueta antropomórfica? Varios han sido los estudiosos clásicos (Latronne,

23 Eugeniosz, FRANKOWSKI, Op. cit., pp. 41-44. De éstas, las dos de Viliargama son las más parecidas a la núm. 19 de San Martín de Unx. Todas estas estelas son antropomorfas, y junto a ellas fue hallado un cipo sepulcral de época romana, procedente del lugar burgalés de Arlanza (fig. 96), que "guarda cierta relación genética" con sus compañeras. Según el investigador extranjero, "estas estelas nos señalan la continuidad de la misma costumbre durante más de veinticinco siglos... pues son eslabones sueltos de una cadena continua muy larga".

24 Eugeniosz, FRANKOWSKI, Op. cit., p. 109 y fig. 47 (1-5).

25 Eugeniosz FRANKOWSKI, Op. cit., p. 111. Las estelas fueron objeto de atención por los investigadores Zanoni, Granier y Ancati. Son del siglo VI a. Xto.

26 Eugeniosz FRANKOWSKI, Op. cit., p. 116, fig. 53. Los exvotos son a modo de estelas con su pie, cuello y disco, y reproducen en él facciones físicas humanas.

Las "Mujeres Viejas de Piedra" o Kamienne Baby (p. 117 y fig. 54) son también figuras funerarias antropomorfas erigidas por pueblos de Asia y Europa Oriental sobre las sepulturas de los muertos. El autor de este estudio reproduce algunas de ellas procedentes de Polonia, Tourgai y Semiretchenks.

27 Ver todo el capítulo sobre "Estelas discoideas fuera de la Península Ibérica", de la obra ya citada de FRANKOWSKI (pp. 111-123).

O'shea, Frankowski, Colas) que se han ocupado de este problema cronológico para buscarle una solución, pero de todos, tal vez fue Colas quien más ahondó en la cuestión. Para el investigador francés, el esquema antropomórfico fue regla bastante general en épocas antiguas, que tuvo influencia dominante hasta el siglo XVI, sin exceder de él. Según su teoría, los escultores de los siglos XIV, XV y XVI estaban más imbuidos de la tradición ancestral —en cuanto a reproducir la silueta del hombre— que sus compañeros de los siglos posteriores. Y destaca el hecho comprobado de que la intención antropomórfica se encuentra en las estelas más antiguas.

Según la teoría de Colas, la estela 19 habría de ser anterior al siglo XVI, o pudiera ser todavía mucho más antigua.

Una oportuna revisión de los criterios cronológicos a seguir en la datación de las estelas discoideas —la del vasco-francés Duvert²⁸—, plantea la provisionalidad de toda data en tanto no se disponga de documentos o antecedentes rigurosamente objetivos, y avisa de lo engañosos que son algunos de los métodos seguidos hasta ahora para fechar las estelas. Su criterio, que yo comparto plenamente, es éste: «las obras ejecutadas torpemente, o que presentan un repertorio singular u original, o bien una curiosa forma (*antropomorfismo*, p. ej.), no pueden considerarse a priori como «muy antiguas» sobre la única base de tales criterios; en tanto no se tenga una idea muy precisa de la cualificación artística y técnica de los maestros canteros, de su inserción en la sociedad (¿artistas o artesanos?), así como de las corrientes artísticas (si hubo talleres autóctonos o influencias del exterior, etc.), que se extendieran sobre el país, todo juicio de arcaísmo basado en lo anteriormente dicho, no podrá ser tenido en cuenta».

Podría concluirse que, si bien por la decoración y los paralelos que de ella hemos visto en otros ejemplares funerarios, estas estelas podrían remontarse a una Edad Media o incluso antes, por otra parte es probable que fueran más tardías. Sin rebasar el límite del siglo XVI, y siguiendo los pasos dados en las dataciones de otras estelas de San Martín de Unx, me atrevo a concluir que las estelas objeto del presente estudio no son posteriores a dicho siglo y sí son presumiblemente medievales o bajomedievales, aunque por su aspecto pueden ser hereditarias de formas anteriores.

Francisco Javier ZUBIAUR CARREÑO

Pamplona, abril de 1978

Fotografías: José Angel Zubiaur Carreño

²⁸ Jean DUVERT, *Contribution à l'étude des monuments funéraires du Pays Basque*, en "Bulletin du Musée Basque". Bayonne, 1977, núm. 77 (tercer período, núm. 55), p. 129.



Lámina 1, a.

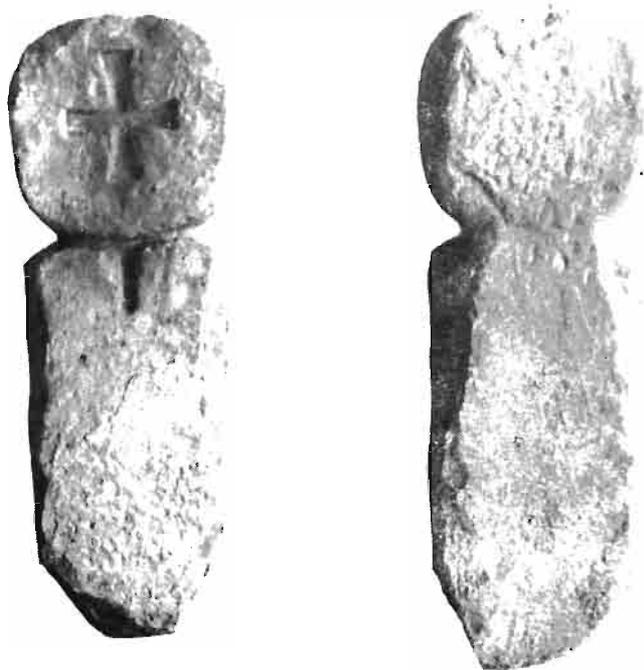


Lámina 1, b.

